

aquel á quien Dios llama á ella como Aaron. *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Y pregunto: ¿se pretende siempre el sacerdocio en fuerza de una vocación legítima? ¿se aspira á este sacrosanto estado, formidable á los mismos ángeles, consultando únicamente la voluntad del Señor? ¡Cuántos hombres terrestres y materiales no consultan mas que á la carne y sangre! ¡cuántas veces la voz de los padres y de los parientes levanta mas el grito que la voz de Dios! Si los hijos no tienen vocación, ¿qué importa? los padres la tienen por ellos. Si no tienen talentos, ¿qué importa? las rentas de un beneficio pingüe lo suplen todo. ¿Y despues nos admiraremos de que Dios se muestre tan irritado, de que haga tan visibles los efectos de su cólera? ¿extrañaremos que destruya los mas ricos patrimonios, que aniquile las casas mas opulentas? *Al verdadero sacerdote* (dice S. Clemente Alejandrino, lib. 6.) *no se le tiene por santo porque sea sacerdote; antes se le hizo sacerdote porque se le tuvo por santo.* Importante lección para aquellos que atienden mas á las rentas que á la elevada santidad del ministerio.

Escogió Dios por ministros suyos á hombres flacos y llenos de miserias, para que sepan compadecerse de los miserables y de los ignorantes. *Qui condolere possit iis, qui ignorant, et errant: quoniam et ipse circumdatus est infirmitate.* ¡Lastimoso error, hacer ostentacion de una severidad desdeñosa y arrogante! Una de las principales máximas de la secta farisaica era la inexorable y afectada severidad con los pecadores. Murmuraban de Cristo aquellos finisimos hipócritas por la suavidad y por la indulgencia con que los trataba; censuraban las piadosas industrias de que se valia el Salvador para ganarlos y para convertirlos; chocábales, dábales en rostro su divina complacencia, y le hacian causa de lo que debieran hacer panegírico. Es cierto que una blandura escesiva, una suavidad fuera de sazón, una indulgencia tímida y cobarde puede ser tan perniciosa como un rigor descompasado. Para curar las llagas es menester mezclar el aceite con el vino. No obstante, los santos que fueron mas rigurosos consigo mismos, fueron por lo comun los mas blandos y benignos para los demás. Pero al contrario, pocos doctores se encuentran hoy demasiadamente rigurosos con los demás, que no sean nimiamente indulgentes consigo mismos.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un

hombre, que debia ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofre-

ció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel: porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

De la liberalidad con que premia Dios á los que le sirven.

PUNTO PRIMERO. — Considera las maravillas que obró Dios en favor del pueblo de Israel: dividense las aguas del mar Rojo; son sumergidas en sus ondas naciones enteras; témplanse milagrosamente los ardores del sol; iluminanse las tinieblas de la noche; brotan repentinamente fuentes cristalinas de las rocas y peñascos; llueve diariamente del cielo en el maná una comida deliciosa; caen por tierra al son de las trompetas los muros de las ciudades. Todas estas maravillas no eran mas que figuras del paternal cuidado que tiene Dios de sus escogidos, y de la liberalidad con que premia á los que fielmente le sirven.

¿Qué bienes hemos recibido durante nuestra vida que no hayan sido dones de su liberalísima mano? ¿qué gracias no esperamos de la misma fuente? Y si Dios es tan liberal con todos los hombres; si derrama los tesoros de su misericordia indiferentemente sobre justos y pecadores; comprendamos, si es posible, ¡qué bondad será la suya para con sus queridos siervos, qué liberalidad gastará con aquellos que le sirven con fidelidad, y le aman con ternura!

Quia super pauca fuisti fidelis; porque fuiste fiel en cosas

pequeñas. A la verdad, ¿qué cosa podemos hacer en servicio de Dios que se pueda llamar grande? Todo cuanto nace de nosotros huele y sabe á nuestra nada. ¿Qué servicio de importancia le podemos hacer? *Et dignum ducis super hujusmodi aperire oculos tuos?* ¿Y vos, Señor, os dignais de volver vuestros ojos hácia esto poco que se hace por vos? ¿Qué digo volver vuestros ojos? os dignais de estimarlo, de alabarlo, de premiarlo con profusion. Vos mismo haceis meritorio lo que hacemos, y á este mérito señalais un premio sin medida. ¡O Dios, y qué cosa tan buena es serviros! ¡ó Señor, y qué buen amo sois!

Euge, serve bone et fidelis; ea, que eso va bien, fiel y buen siervo mio. ¡Con qué bondad alienta el Señor á sus mas humildes siervos! *Supra multa te constituam*: por esa tu fidelidad en cosas pequeñas, yo te elevaré á las mayores honras. ¡Qué promesa de tanto consuelo! Premia Dios sus mismos dones; ¡pero con qué liberalidad los premia! ¡qué solidez, qué dulzura, qué deliciosos gustos no acompañan á este premio! ¡Y despues de esto serán menester grandes razonamientos para convencernos de que debemos servir á tan buen amo! ¿Dónde está nuestra fe? ¿dónde está nuestra razon?

PUNTO SEGUNDO. — Considera no solo con qué bondad, sino con qué priesa, digámoslo así, premia Dios anticipadamente lo que se hace por él. La paz de la conciencia mas esquisita, mas deliciosa que todo cuanto encanta los sentidos; el consuelo interior, con el cual no tienen comparacion todos los profanos gustos del mundo, son la renta fija de las almas virtuosas. Gustan cierta alegría pura, hallan no sé qué sólida gloria hasta en los mismos desprecios y abatimientos. Todas las cosas sirven al que sirve á Dios con perseverancia.

Sin hablar de aquellas bendiciones temporales, de aquellas visibles prosperidades que reinan muchas veces en la casa del justo, pongamos los ojos en aquel salario que se reserva para la vida eterna; en aquella preciosa corona, en aquella superabundancia de bienes, en aquella inmensidad de premios eternos.

¡Por un vaso de agua una bienaventuranza sin fin! ¡por cuatro lágrimas derramadas por las miserias propias, ó ajenas, el gozo eterno del Señor! ¡por una caritativa visita hecha á un enfermo, á un encarcelado, el mismo Dios por recompensa!

Echa aquella pobre viuda en el gazofilacio del templo dos monedillas de cortísimo valor, y Jesucristo las estima mas que los mas preciosos dones. *Venid, benditos de mi Padre*, dice el Sal-

vador, á poseer el reino que os está aparejado desde el principio del mundo. El reino que vosotros merecisteis, que vosotros mismos, por decirlo así, conquistasteis y comprasteis. ¿Pero cómo, y con qué? con una corta violencia que hicisteis á vuestros sentidos; con una ligera victoria que conseguisteis de vuestras pasiones; con haber cercenado cien cosillas inútiles ó superfluas; con haberos retirado por algunos pocos dias; con una leve mortificación, con una limosna. El reino de los cielos, que solo Jesucristo nos pudo merecer; aquella eterna felicidad, aquel precio del valor infinito de su sangre, aquella gloria que no tiene fin, que no se puede enajenar, esa se nos da por nada. *Absque argento, et absque ulla commutatione.* (*Isai. 55.*) Y á la verdad, ¿qué proporcion hay entre el salario y el servicio, entre el trabajo y el premio?

Y á vista de esto, ¿se nos hará cuesta arriba el serviros á vos, Dios mio? ¿y se os servirá con flojedad y con disgusto? ¿y habrá quien se retraiga de serviros?

Añade un S. Hugo á los trabajos, cuidados y fatigas del obispado los rigores de la penitencia; retirase á descansar de sus trabajos á la soledad de un espantoso desierto. Y pregunto: ¿tendrá ahora motivo en el cielo para arrepentirse de haber sacrificado tan generosamente las conveniencias transitorias de la vida?

¿Cuando, Señor, dejaré de ser enemigo de mi quietud y de mi fortuna? ¿cuando he de comenzar á conocer la gran dicha que es el serviros? ¿cuando me he de dejar mover de vuestra liberalidad, y del mérito de vuestras recompensas? Desde este momento, mi Dios, si; desde este momento no me alucinarán ya ni el demonio con sus ilusiones, ni el mundo con sus falsas brillanteces. Conozco ya cuan dichoso es el que se emplea en servicio de tal amo, y que el salario que dais á los que os sirven es sin medida. Esto es hecho; yo quiero serviros sin reserva, y sin negarme á cosa alguna de cuantas me podais pedir.

JACULATORIAS. — ¡Qué gusto, Señor, qué dulces consuelos tenéis reservados para los que os sirven y os temen! (*Ps. 30.*)

Los justos vivirán eternamente, y el Señor los tiene guardados grandes premios (*Sap. 5.*)

PROPOSITOS

1 Es cosa bien estraña que siendo Dios tan bueno y tan liberal con los que le sirven, se hallen tan pocos que le sirvan con alegría y con perseverancia; al mismo tiempo que siendo el

mundo universalmente tenido por un amo duro, cruel, inexorable, haya tantos que se atropellen por servirle como esclavos. Mas que los trate como tirano, mas que los obligue á continuos y dolorosos sacrificios, mas que solamente los pague en lágrimas y en pesadumbres, mas que no los prometa otro salario que amargos arrepentimientos; ninguno hay que no le sirva con risueña cara, que no se tenga por dichoso de su suerte, que no haga vanidad de su librea. Sea en buen hora el mundo injusto, sea cruel, nada se gane en servirle; ninguno lo ignora, todos convienen en ello, pero con todo eso cada día se aumenta el número de sus esclavos. Al contrario, colme Dios de gustos y de bienes á sus fieles siervos; sea ligerísimo su yugo, sea dulcísima su carga, premie hasta los meros deseos, aunque no lleguen á ejecuciones, pague largamente la voluntad de hacer bien, nada se le escape, nada deje sin premio; sin embargo siempre está Dios mal servido; se tiene por injuria el título de devoto; esto es, de siervo de Dios; se avergüenzan, se corren muchos de declararse por su servicio. ¿Puede haber mas espantosa contradicción entre nuestra fe y nuestra conducta? Haz que cese en tí desde hoy esta contradicción; sirve á Dios, declárate altamente por siervo suyo, y avergüenzate solo de servirle con flojedad y con tibieza. Nada niegues á tu Dios; bien conoces lo que tanto tiempo ha te está pidiendo, y lo que tú tanto tiempo ha le estás negando. Ese pequeño sacrificio, esa corta victoria, ese acto de generosidad cristiana, la moderacion en esa profanidad, en ese juego, en esas chanzas, apenas te hubieran costado nada, si el mundo te las hubiera pedido por condiciones para entrar en su servicio: muchos años ha que Dios te las pide, ¿y todavía deliberas? ¿todavía dudas? ¿todavía no tienes valor para concedérselas? ¿y hasta ahora todo se lo has negado? Ea, pon ya fin desde este mismo día á esas eternas dilaciones; y pues Dios es tan pronto como liberal en el premio, determina desde este mismo punto lo que has de hacer por Dios en adelante, y lo que has de comenzar á hacer desde este propio día; esas paces, esa restitucion, el sacrificio de esa pasioncilla, la fuga de esa ocasion, la reforma de tanta profanidad, ese acto de mortificacion. No te olvides de aquellas hermosas palabras del Sabio: *Desideria occidunt pigrum.* (Prov. 21.) Los deseos matan á los perezosos, porque todo se les va en proyectar sin hacer nada. Pásanseles los días en estériles deseos, mientras los justos cumplen lo que aquellos idean, y trabajan sin cesar: *Qui autem justus est, tribuet, et non cessabit.*

2 Una buena resolucion disminuye, pero no quita el trabajo. Sobresáltase el amor propio, asústanse los sentidos luego que el

corazon se resuelve á vencerse. No te dejes espantar de esas imaginarias dificultades; y en sintiéndote con alguna cobardia, aliéntate á tí mismo con aquellas palabras del apóstol S. Pablo á los Romanos: *Non sunt condignæ passionis hujus temporis ad futuram gloriam que revelabitur in nobis.* ¿Qué proporcion hay entre lo poco que se padece, y lo mucho que se espera? *Quod in præsentí est momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Estas ligeras y momentáneas tribulaciones, que apenas nos afligen, cuando desaparecen, nos producen un peso eterno de gloria, en grado tan excelente, que es superior á toda medida. Acuérdate en fin, que el mismo Dios quiere ser el premio de lo que hacemos por él: *Ego ero merces tua.* ¿Parécete que no quedarémos bien pagados á este precio? Haz continuamente estas reflexiones; no hay razon que pueda resistirlas, y nada te puede costar el familiarizarte con ellas.

DIA II.

MARTIROLOGIO.

SAN FRANCISCO DE PAULA, fundador del órden de los Minimós, el cual esclarecido en virtudes y milagros fué canonizado por el papa Leon X. (*Véase su vida en las de este dia.*)

EL TRÁNSITO DE SAN ANFIANO, mártir, en Cesarea de Palestina, el cual en la persecucion de Galerio Maximiano, como hubiese reprendido al gobernador Urbano porque sacrificaba á los idólos, fué cruelmente despedazado; despues, envolviéndole los pies en un lienzo bañado en aceite, le pegaron fuego, haciéndole padecer intensísimo dolor; y finalmente sumergiéndolo en el mar, habiendo pasado por el fuego y por el agua, alcanzó el lugar del refrigerio.

EL MARTIRIO DE SANTA TEODOSIA, virgen de Tiro, en la misma ciudad de Cesarea de Palestina, la cual en la misma persecucion, por haber saludado públicamente á los santos Confesores que estaban de pié delante del tribunal, y rogádoles que se acordasen de ella delante del Señor, la prendieron los soldados, la llevaron al presidente Urbano, y por órden de éste le descarnaron los costados y los pechos hasta las entrañas; y por último la echaron en el mar.

SAN NICESIO, obispo en Leon de Francia, en la misma ciudad, esclarecido en santidad y en milagros.

SAN ABUNDIO, obispo y confesor, en Como.

SAN URBANO, obispo, en Langres de Francia.

LA DICHOSA MUERTE DE SANTA MARIA EGIPCIACA, llamada la pecadora en Palestina. (*Véase su vida el dia siguiente 3 de abril.*)